

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

**La comunidad de los aislados:
algunos apuntes sobre “Alt Lit” a partir de unas
traducciones argentinas**

Claudio Ariel Dobal¹

Alt Lit significa muchas cosas, y no necesariamente todas distintas: puede querer decir “literatura alternativa”, “literatura indie”, “literatura hipster”, o simplemente “literatura que se hace desde internet por una comunidad de jóvenes estadounidenses, blancos y de clase media”. Una literatura que, también se lee como una respuesta sincera al cinismo y las fatigas de un imperio que, luego del 2001, no deja de demostrar y reconocer sus debilidades y su falta de certezas.

Nombrada así recién a partir del 2011, la Alt Lit, a diferencia de las generaciones anteriores, se proclama como una literatura desprolija, a simple vista poco trabajada, y que busca irritar al lector justamente por su espontaneidad y por su utilización constante de la ironía² como forma de desestructurar no solo la práctica de la escritura sino también la figura del escritor en este universo hiperconectado virtualmente. En cuanto a esto, la Alt Lit también es un tipo de literatura que, atenta a su época y contraponiéndose a los grandes modelos editoriales en crisis (Laddaga, 2006: 47-48), hace uso de la web no tanto como un espacio de experimentación (técnica),³ sino como plataforma útil para escribir, compartir y

¹ Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur, correo electrónico: claudiodobal@yahoo.com.

² Hasta aquí, lo que plantea Valeria Meiller siendo referida por Diego Erlan (2014).

³ Esta aclaración se hace en relación con la ciberliteratura y las poéticas tecnológicas, entendidas como lo hace Claudia Kozak (2015) en su diccionario sobre las tecnopoéticas argentinas.

publicitar textos en una red inicialmente endogámica de circulación y de comentarios o críticas, pero que resulta infinita en sus posibilidades de viralización.

En cuanto a esto último, dado sus modelos de publicación en Internet, estos textos fueron traducidos al español rioplatense con relativa celeridad y, quizá gracias al trabajo de sus traductores y editores, encontraron en el país un reconocimiento crítico y literario que permite, hoy, indagarlos en relación a la producción nacional reciente. Con esto como objetivo final de una investigación de mayor aliento, el presente trabajo se propone revisar el libro epistolar *Hikikomori*, de Ellen Kennedy y Tao Lin (bear parade, 2007) y la *antología de entradas inéditas del blog de un empleado mexicano de panda express*, de Megan Boyle (muumuuhouse, 2011), ambos traducidos por Valeria Meiller y publicados en su versión local en 2012 por Triana Editora y por Dakota Editora, respectivamente, a fin de señalar y conceptualizar en ellos los elementos estéticos y éticos, que puedan ser considerados como definitorios de este movimiento literario sin manifiesto, pero también como propios del arte del nuevo milenio (Groys, 2016). A tal efecto, se revisarán los modelos y los modos de escritura y publicación que los autores proponen en sus libros, como así también las figuras de escritor que buscan representar y hasta construir a partir de los mismos. Finalmente, y llegando a un plano de análisis teórico, estos elementos comunes detallados se utilizarán para considerar de qué forma Lin, Kennedy y Boyle pueden ser vistos, o no, como fundadores o pertenecientes a una “comunidad” (Esposito, 2009) concreta, literaria o artística.

Para empezar quizás por lo más sencillo de percibir, vale decir que, si bien las diferentes reseñas que se le hicieron a los volúmenes los enmarcaron como un “libro de poesía” al de Boyle, y como “novela epistolar” al de Lin y Kennedy, los formatos que quieren (re)presentar (y en caso de Boyle, hasta se nominaliza en el título) están relacionados íntimamente (y también desde el uso que hacen de la intimidad, cfr. Sibilia 2013), con la comunicación virtual propia del nuevo milenio, aunque presentando dos acepciones diferentes de la misma.

En efecto, lo “epistolar” de la novela de Kennedy y Lin se aleja de los modelos más tradicionales de la misma; se estructura a partir de los dispositivos técnicos propios de la contemporaneidad; y se imbrica de manera directa con el modo de ser que le da el título del libro. El término *hikikomori* es el utilizado para referirse a los jóvenes orientales (aunque hoy ya no exclusivamente) que se recluyen en sus habitaciones o sus departamentos durante largos períodos de tiempo, y se comunican con el afuera (generalmente de madrugada) solo para cuestiones de higiene o cuando van a realizar alguna compra a un “abierto toda la noche” para poder alimentarse y subsistir. El resto de sus interacciones

sociales, que obviamente se reducen drásticamente, se sostienen a partir de tener una buena conexión de Internet.⁴

Esto mismo, de forma literaria, es lo que expresan los autores de la novela con forma de “cartas”: se trata de una conversación que se prolonga por meses y que no solo puede ser interpretada como un fragmento de un flujo conversacional que comenzó antes, y que no termina con la última frase del volumen,⁵ sino que, ante todo, resulta incomprensible fuera del registro propio de esa comunicación virtual. A diferencia de la correspondencia previa a la computadora, estos textos tipeados⁶ se caracterizan, en su gran mayoría, por no estar fechados,⁷ por usar un lenguaje más cotidiano, y por una brevedad que logra resumir en pocas palabras los hechos más importantes de una jornada cualquiera. Jornada que, no obstante, y dadas las particularidades antes detalladas de estos hikikomori, se definen principalmente por una serie de conductas sedentarias en las que la apreciación y contabilización del paso del tiempo resulta una determinante; por una mención constante de estados de depresión o soledad producidos por el aislamiento; y también, aunque en mucha menor medida, por narrar acciones cotidianas y representativas de un modo de vida más generalizado y reconocible, aunque siempre ciudadano y consumista (como comer, bloguear, leer y mirar películas por Internet).

No obstante, en este libro, dichas acciones, al igual que los sueños, los delirios (que son constantes), y por sobre todo las escrituras que se tematizan, no responden necesariamente, ni desarrollan de manera crítica el tipo social determinado por el título. Por el contrario, el término *hikikomori* funciona como un punto de partida que les permite, tanto a Lin como a Kennedy, narrar una serie de experiencias que buscan ser excepcionales, casi únicas, de dos escritores que continuamente mencionan en sus textos esta misma condición de escritores. Y aquí, quizá, es de donde se puede leer la elección genérica: todo el texto nunca deja de ser parte de una comunicación privada entre dos individuos que comparten, desde el comienzo, una serie de gustos y prácticas artísticas entre las que se destacan, por sobre el resto, la lectura crítica de ciertos autores consagrados de la narrativa norteamericana (Richard Yates, Chuck Palahniuk y Kurt Vonnegut, entre otros) y la escritura como medio de expresión de una subjetividad. Y en cuanto a esto, resulta fundamental para el desarrollo de la novela que

⁴ Estas ideas surgen de la definición que el mismo Tao Lin da a Stein Leigh en 2008.

⁵ “dear tao / i feel lonely too. / ellen”, en la entrada noventa y nueve.

⁶ En la entrada 47, ellen escribe: “when i **typed** ‘tomato’ i typed it as ‘tomatoe’” (el remarcado es mío)

⁷ En las comunicaciones mediadas por la computadora, la fecha viene incluida dentro del paratexto virtual.

las dos voces narrativas, los dos personajes que integran este ir y venir de mensajes, también compartan y se puedan seguir en sus desvaríos creativos: así, al mismo tiempo que se habla de literatura o comida, el cambiarse de nombre en cada carta; el incorporar narraciones largas, o cuentos, dentro de ellas; el imaginar restricciones creativas, como puede ser responder solo con relatos de peces feos; o hasta el escribir con una entidad robótica, son parte de la excepcionalidad individual que se quiere poner de manifiesto. Excepcionalidad que, por supuesto, y saltando cualquier posibilidad brindada por el modelo/modo/tipo de escritura, impide la identificación realista del lector con estos narradores/personajes/autores que se comunican en privado.

Por el contrario, el libro de Megan Boyle se presenta como una escritura que, fácticamente, hace público lo privado y que en este gesto busca una identificación con sus lectores. En sí, al nominalizar su libro como una antología de *entradas de blog*, Boyle pone como modelo de trabajo un género, hoy en vías de desaparición, que tiene como centro un yo narrativo con tintes confesionales y que, aparentemente sin mayores pretensiones literarias, y sin seguir un único estilo de escritura, comparte periódicamente en la red sus experiencias y pensamientos más bien banales o incluso, a veces, innecesarios.

En este sentido, la gran mayoría de las *entradas* del libro de Boyle, los capítulos, se asemejan, por su brevedad, por su inconexión, y por su espaciado, a una serie de tweets que se agolpan unos tras otros, y que representan una suerte de “escritura inmediata”, de registro continuo del presente que se comparte, sin demasiada reflexión, para y con el lector que está interesado en este “yo” que escribe sobre su vida y sus pensamientos. A este tipo de “capítulos” siguen, en cantidad, aquellos en donde el escritor, mantiene la brevedad y el espaciado de sus frases, pero da cuenta de un hilo conductor que organiza la lectura. Estos últimos textos, nombrados como *ensayos*, son mayoritariamente “listas” que incorporan conceptos tan disímiles como la cantidad de personas con las que el narrador tuvo sexo, las acciones que hizo en un día, las cosas que le gustan, los pensamientos que tuvo de camino a la facultad, o las mentiras que ha dicho a lo largo de su vida. Finalmente, en menor medida, en las *entradas* también se permite la aparición de relatos de situaciones cotidianas que, apoyándose en un modelo narrativo de tipo realista, detallan las experiencias típicas de un joven estudiante blanco en Estados Unidos: salidas con amigos, clases en la universidad, cenas de Navidad con la familia, borracheras, sexo, enfermedades, etc. Este último tipo de texto no solo es el que de manera más clara muestra las prácticas de consumo propias del modelo capitalista internalizado, y las relaciones personales (en muchos casos mediadas por

la web) que hacen a la existencia de ese yo narrador que, carente de características identificadoras claras, se dibuja en relación a los otros.⁸

En este punto, vale recalcar que no obstante las diferencias marcadas en cuanto a la forma y el género elegido para la escritura, los dos libros trabajados aquí tienen en común el oponerse a la idea de presentar una obra incólume, una gran novela americana puesta a consideración y admiración por parte de los lectores. En efecto, incluso los fragmentos o partes que se presentan como cuentos, ensayos o poemas (es decir, como géneros, tal vez, más canonizados), se ven entrecruzados por el registro del “blog” o del “mail”, del diario o comunicación íntima que de pronto se vuelve pública. En este sentido, lo publicado se muestra como un archivo parcializado de lo real (para tomar la expresión de Florencia Garramuño, 2009: 26-27) que no solo exige al lector el “completar” con sus propias ideas y experiencias los muchos espacios en blanco (físicos y narrativos) que casi nunca están del todo justificados, sino que, por sobre todo, le borrona los límites entre el narrador y el escritor; entre los personajes y los sujetos reales; entre la literatura y la vida.

Esta particularidad que presentan los tres autores en estos primeros libros traducidos en Argentina es una de las cuestiones que, tal vez, mejor responde a la relación de la Alt Lit con la escritura y con la web, y la que inicialmente se quiso dar a conocer. Ya sea desde sus espacios personales, ya desde los de las editoriales virtuales que les dan cobijo, esta comunidad de escritores se asienta en ese gesto (hoy cotidiano para cualquiera que pertenezca a la mitad del mundo que tiene acceso a Internet) de compartir cronológicamente experiencias, pensamientos y hasta narraciones o poemas, tanto existenciales como banales, en los cuales se hace gala de formas artísticas similares, pero a su vez diferentes.⁹ La idea subyacente de esta escritura de tipo blog¹⁰ les permite a estos escritores de Alt Lit no encorsetarse bajo ningún tipo de regla literaria predeterminada, y les brinda la libertad de presentar su escritura como un híbrido, como una pura exploración, como una experiencia en sí misma, o hasta como un organismo vivo, irracional e inmanejable que se construye en la interacción con los otros.

⁸ Esto último, salvando las particularidades mencionadas más arriba, puede ponerse en relación de manera directa con lo que el libro de Lin y Kennedy también presenta, aunque en menor medida.

⁹ Richard Owain Roberts (2012) presenta en su reseña al libro de Megan Boyle una clasificación similar a la que se propondrá aquí.

¹⁰ Aunque *Hikikomori* responde a otro género, la presentación original en bearparade.com se asemeja mucho a este formato.

Esto, además, en el caso de estos libros, se ratifica en la elección del adjetivo “unpublished” (*inéditas*) en el caso de Boyle,¹¹ o en la elección del género epistolar para Lin y Kennedy, que más allá de lo enumerado, les da a los dos volúmenes un carácter de corpus aún más personal, más espontáneo y hasta más desprolijo. De esta forma, los libros instalan de manera directa en el lector la idea de estar leyendo “restos una de escritura”, textos perfectibles, episodios sueltos, repetitivos y sin un hilo conductor o un sentido claro. Textos que además no van a parecerse en nada a esos diarios o las correspondencias de los grandes autores, publicados con veneración luego de su muerte; sino que se van a acercar¹² (salvando las distancias antes mencionadas), por su misma condición de escritura de blog o de chat, a esos pensamientos y frases que cualquiera de nosotros pudiese tener, escribir y guardar, sin ningún proceso de corrección posterior, en el fondo del cajón del escritorio, o abandonar en la papelería de reciclaje al borde de la eliminación.

Por tanto, haciendo primar el sentimiento voyeur del lector, que se encuentra con textos de corte personal,¹³ los autores proponen un pacto de lectura¹⁴ que desaturiza sus textos y desdibuja los límites de lo literario (o de lo publicable como literario). En sí, esta práctica, muy común en todos los escritores de Alt Lit (y que va emparentada con su desfeticización del objeto libro tradicional, al buscar una publicación virtual y diseñada para ser vista en pantallas), permite considerar tanto a la *antología...* como a *hikikomori* como meros soportes de experiencias de lecturas individuales, carentes de certidumbres previas (Garramuño, 2009: 33 y ss.) y que permite calificar los diferentes capítulos o entradas tanto como literatura, o como biografía; como ficción, o como relato verídico, sin tener que definirse necesariamente para un lado o para el otro, porque ninguno de los libros lo pide.

Sin embargo, dadas todas estas posibilidades de lecturas que dan los textos, resulta llamativo notar el posicionamiento de la crítica es bastante común en todos los escritores de Alt Lit, quienes son revisados, primariamente, desde valores biográficos que, no tienen en

¹¹ Sobre esta cuestión en particular, resulta interesante contraponer a las propias opiniones de Boyle en la entrevista concedida a Marina Mariasch (2013).

¹² Para dar cuenta de esto, basta mirar la primera frase del libro de Boyle (“i could never be a sport writer, unless my assignment was to write ‘sports sports sports sports sports’ for three pages”) o la que da inicio a la primera comunicación en *Hikikomori* (“today i watched my ceiling fan spin for 6 hours”).

¹³ En esto también tiene mucho que ver la cuestión gráfica: los libros no utilizan mayúsculas al comienzo de las oraciones, ni una puntuación muy elaborada, como si el texto final (el publicado) no hubiese pasado por ningún sistema de corrección ortográfica o gramatical.

¹⁴ Esta idea del valor del título como “posición de enunciación” está presente también en la reseña de Matías Capelli (2013) al texto de Boyle.

cuenta, ni siquiera, las cuestiones propias de esta época (como puede ser el “sospechoso” diseño de sí tan presente en las redes sociales).¹⁵ En este punto, vale resaltar que tanto el libro de Tao Lin y Ellen Kennedy (el primero y único en conjunto, pero no el primero de cada uno de ellos), como el primer libro de Megan Boyle (y no solo por ser un libro, en este caso) invalidan, desde el vamos, esa lectura biográfica unidireccional al dejar en descubierto el artificio que los sustenta y que, como se vio hasta recién, pretende asemejarlos a una escritura personal y espontánea, a un par de borradores compartidos.

En el caso del libro en conjunto, este artificio es claro ya desde el comienzo, cuando el registro de las actividades (muchas posibles, pero poco probables) se torna alucinatorio e inconexo en su querer representar el modo más extremo posible de un modo de vida que, personalmente, no se practica.¹⁶ Si bien esta ruptura del modelo realista no invalida seguir manteniendo la escritura en tono confesional, e incluso volver a cierto modelo íntimo en algunos parajes, es claro que Tao Lin y Ellen Kennedy están replicando, en este volumen, una forma de trabajo que ya el primero había presentado en su libro *hoy el cielo está azul y blanco con manchas azul brillante y una luna pálida y pequeña y voy a destruir nuestra relación hoy* (traducido y publicado al mismo tiempo que el de Boyle por Dakota Editora). Una práctica que se sustenta en usar el nombre propio y ponerse como personaje principal en el cual poder mezclar cuestiones de corte verídico que se pueden constatar en las redes sociales (principalmente modos de consumo que se comparten en las distintas redes sociales de Internet, como pueden ser la lectura de libros digitales, la alimentación a base de comida orgánica, o el mirar determinado cine no comercial), con eventos que claramente se emparejan con un registro más surrealista (como por ejemplo cuando, tao lin “muere” luego de una intervención imposible, y toma su lugar el “robot sony de tao lin”).

Por el contrario, el caso de Boyle es un tanto más difícil de notar a primera vista, aunque también su libro pretende evidenciar su rasgo de construcción, y para eso se puede utilizar, como punto de partida, el término “unpublished” que aparece en el título del mismo. En efecto, además de las múltiples menciones que el yo narrador del texto hace en relación a la escritura, la edición y la publicación del material que produce (que se contradeciría con la idea de espontaneidad que se sostiene temáticamente), ya el sexto capítulo (15.1.09) se

¹⁵ Esta cuestión se relaciona con lo trabajado por Boris Groys (2016).

¹⁶ En la nota de Valeria Meiller (2011) se afirma que:

Ninguno de los dos es, estrictamente, un hikikomori aunque sí reconocen compartir con ellos cierta incomodidad con la vida social. En este sentido, los dos confiesan haberse acercado a la literatura durante la adolescencia como una forma de consuelo que compensaba su descontento con el mundo.

corresponde al ensayo “everyone i’ve had sex with”, publicado en 2010 en el sitio *Thought Catalog*.¹⁷ Esta, si se quiere, podría considerarse como una primera pista,¹⁸ como una aclaración previa de la “deshonestidad” del pacto de lectura propuesto en lo inédito de la selección.

Sin embargo, para ser justos, si hay algo que obliga a revisar la *antología* y en especial su carácter de volumen armado con restos de lo real, es la mención del *empleado mexicano del panda express* que también aparece en el nombre del libro y que sería el aparente autor del texto. Porque, por un lado, si acatamos (siguiendo la supuesta “sinceridad” que valoriza la crítica) lo que plantea este título, todo lo que se incorpora en la antología debería ser leído como salido de la mente de ese personaje tan particular. Pero en realidad en ningún momento del texto se hace referencia a esta situación laboral, o se menciona nuevamente este gentilicio, o siquiera este trabajo. Muy por el contrario, el yo narrativo de las diferentes entradas tiene otras ocupaciones y otra identidad nacional que poco tienen que ver con ser un inmigrante empleado de una casa de comidas rápida oriental. En otras palabras, la categorización laboral y el origen que se presenta inicialmente en el libro se omite en el cuerpo del texto, y así la primera persona del narrador-protagonista se presenta aquí como alguien que *es* (y no necesariamente como alguien que *hace*)¹⁹ mujer, estudiante, hija, lectora, enferma circunstancial, consumidora de xanax, de alcohol, del internet, como una chica joven, blanca, con algunos problemas de peso y, por supuesto, como una escritora, una bloguera estadounidense habitante de la ciudad Baltimore, llamada megan. Características todas que, evidentemente, sí aludirían a Megan Boyle, o al menos a cómo Megan Boyle se presenta en sus perfiles de las redes sociales.

Y si bien esto abalaría seguir leyendo (al interior del libro) desde una apuesta por la “sinceridad”; se puede considerar que la diferencia entre el personaje del título y la narradora de las entradas está en realidad queriendo poner en jaque la lectura autobiográfica que se le

¹⁷ Ver <http://thoughtcatalog.com/megan-boyle/2010/10/everyone-sex-list-people-humans/>

Además, para ayudar a reconocer la publicación previa de este artículo, la misma Boyle incorpora, posteriormente (26.7.09) una autorreferencia que advierte sobre lo mismo:

email from my dad saying he’s read ‘everyone i’ve had sex with (mail de mi papá diciendo que había leído “toda la gente con la que tuve sexo”, p. 83).

¹⁸ Y no es el único de los capítulos que tiene esta misma condición: “lies i havetold” (<http://thoughtcatalog.com/megan-boyle/2010/12/lies-i-have-told/>) fue también subido a esta publicación con anterioridad a verse en el libro.

¹⁹ Esta cuestión, al igual que muchas otras cuestiones, aparecen en relación al análisis de Paula Sibilia (2013).

impone a su libro y a todos los de Alt Lit. Que, en primer lugar, lo que se está proponiendo (no necesariamente logrando) es remarcar una despersonalización, una generalización de esas experiencias narradas que, con ciertas restricciones e incluso incluyendo lo onírico o paranoico-depresivo de *Hikikomori*, podrían pertenecer a cualquiera de los lectores de estos volúmenes. Mucho más si se tiene en cuenta que la propia comunidad de los escritores de Alt Lit, es un circuito inicialmente endogámico, que repite en sus textos ciertos clichés, ciertos ambientes, ciertos personajes, ciertas estructuras.

Pero además, en segundo término, se podría hipotetizar que detrás esta discrepancia tan evidente entre el empleado mexicano y la poeta estadounidense, o entre el hikikomori real y el que presentan Lin y Kennedy hay algo más que una simple broma interna²⁰, y que en realidad se la debe pensar como una marca, las más claras y evidentes tal vez, que se les dejan al lector para que éste levante la cabeza y pueda vislumbrar el trabajo de escritura que subyace en la constitución de estos dos libros, y en de cada uno de todos los escritores de la comunidad de Alt Lit. Que en realidad su supuesta escritura descuidada y sus, en apariencia, textos sinceros son el resultado de un minucioso ejercicio individual y grupal con el registro y con las plataformas de difusión, en busca de desdibujar los límites de lo que se considera literario, desaturar el objeto libro tradicional y despersonalizar la experiencia de escritura para singularizar las experiencias de lecturas.

Y en este sentido es que, tal vez, la idea de comunidad que subyace en la forma de mencionar a los escritores de Alt Lit esté relacionada con el concepto más tradicional del término (Esposito, 2012: 21-25). Es decir, que lo que *community* podría estar planteando para la Alt Lit es justamente poner de relieve eso que se comparte, eso común que no es lo propio de cada uno, sino todo lo contrario. Así, la ya mencionada construcción de artificios literarios que se sustenta en la mostración de escrituras personales y descuidadas, compartidas en la mayor cantidad de medios virtuales, y que en su reverso dan pistas de una voluntad artística provocadora, podría entenderse como parte de eso “común”, de eso “compartido” de la comunidad que dejaría de lado las particularidades de cada uno de los escritores:²¹ Es más, esta forma de entender la comunidad podría también pensarse como el sostén crítico de la traducción y publicación, con muy pocos meses de diferencia, en Argentina (de julio a

²⁰ La misma Megan Boyle, en una entrevista concedida a Nicolle Elizabeth (2011), plantea que el final del título de su libro surgió en una conversación jocosa con Tao Lin; y también comenta que no se propuso pensar sobre esta situación, sino que al elegir México como lugar pensó en algo más platónico, más idílico, carente de toda concreción puntual.

²¹ Diferencias que se ponen en evidencia al repasar la selección de Interzona.

octubre de 2012) de estos dos ejemplos puntuales de la escritura del nuevo milenio norteamericano (aun cuando originalmente tienen años de diferencia en sus publicaciones).

No obstante, y como modo de pensar a contrapelo esta definición, también se podría pensar el término en el sentido propuesto por el propio Esposito (2009), para quien la comunidad está determinada no solo por el crimen fratricida originario (que en cierto modo, y si se permite el desvío, sería propio de cualquier movimiento que busque posicionarse en un campo artístico), sino por sobre todo por el don invaluable ofertado al otro, y por la deuda que se tiene, en esta misma interacción, con el otro.

Llevado al plano específico, y a fin de intentar seguir indagando esta terminología en relación a la comunidad de Alt Lit, es interesante pensar que el don ofertado es para con el otro, para con el lector, a quien más allá de darle la posibilidad y las claves para desnudar el artificio (lo que también podría entenderse como una obligación de lectura), por sobre todo se le brinda un reconocimiento, una homologación con sus propias formas de pensamiento, y de escritura. En otras palabras: la comunidad de Alt Lit se asienta no tanto en las particularidades de cada uno de sus representantes (que en este sentido tendrían una forma personal y “propia”) sino en la identificación con las formas de escritura comunes con el otro que no es parte de la comunidad, pero que podría serlo,²² y en la posibilidad abierta al comentario, a la crítica que pasa a formar parte de los mismos sitios en los que se comparten las obras.

Entendida de esta forma, la comunidad de estos escritores se sostiene en la experiencia y, también, en la experimentación conjunta de los que en ella participan, incluyendo a los lectores. Una experimentación que, en el sentido de las “redes” de Laddaga (2006), busca hacerse cargo y realizar teniendo en cuenta las particularidades del arte y el modo editorial en este mundo globalizado. Una comunidad en la que, también, se incorporan los procesos de edición y de traducción argentinos, porque en este sentido las prácticas de escritura se comparten. De esta forma, en verdad, se podría concluir que Lin, Kennedy y Boyle, al igual que Noah Cicero, Sam Pink, Jordan Castro²³ y tantos otros proponen su comunidad a partir de generar el artificio de parecer una literatura espontánea, ya no para burlarse o denunciar la alienación posmoderna (como podría haber el objetivo de una vanguardia), sino para construir un camino que les permita proponer y promover nuevas formas de escribir, leer,

²² El caso de Boyle es uno de ellos. Ella escribió su libro luego de leer *Hikikomori* de Tao Lin.

²³ Autores traducidos y prologados en la antología de Interzona (2014), reseñada ampliamente en los medios locales.

compartir, comerciar y, por sobre todo, legitimar sus textos, sus nombres, y su literatura asentada en los aspectos más transnacionales y más lavados de las prácticas artísticas.²⁴

Bibliografía

- Boyle, M. (2011), *selected unpublished blog posts of a mexican panda express employee*, muumuuhouse.
- Boyle, M. (2012), *antología de entradas inéditas del blog de un empleado mexicano de panda express*, traducción de Valeria Meiller, Buenos Aires, Dakota Editora.
- Capelli, M. (2013), “Reseña: antología de entradas inéditas del blog de Megan Boyle” [artículo en línea], en: *Los Inrockuptibles*,²⁵ 12 de abril de 2013 [Fecha de consulta: 28/02/2018]
- Copacabana, L. y Vanoli, H. (comps.) (2014), “*AltLit*”: *literatura norteamericana actual*, traducciones de Hernan Vanoli y Lolita Copacabana, Buenos Aires, Interzona.
- Elizabeth, N. (2011), “Blog Posts from an American Poet” [artículo en línea], en: *The Brooklyn Rail*,²⁶ 10 de diciembre de 2011 [Fecha de consulta: 28/02/2018]
- Erlan, D. (2014), “‘Alt Lit’, una nueva sinceridad”, [artículo en línea], en: *Revista Ñ*²⁷ [Fecha de consulta: 28/02/2018]
- Esposito, R. (2009), *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, traducción de Alicia García Ruiz, España, Herder.
- Esposito, R. (2012), *Communitas: origen y destino de la comunidad*, traducción de Carlo Rodolfo Molinari Marotto, Buenos Aires, Amorrortu.
- Garramuño, F. (2009), “Los restos de lo real”, en: *La experiencia opaca: literatura y desencanto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-47.
- Groys, B. (2016), *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*, traducción de Paola Cortes Rocca, Buenos Aires, Caja Negra editora.

²⁴ En este último sentido, resulta altamente interesante pensar en la literatura de Noah Cicero, a quien se tradujo en Argentina en sus textos más comprometidos con la coyuntura norteamericana. Como así también, pensar en el modo en que estas escrituras presentan ecos, o derivas, en las escrituras virtuales de este país.

²⁵ <http://www.losinrocks.com/libros/resena-la-antologia-de-entradas-ineditas-del-blog-de-megan-boyle#>.

²⁶ <http://brooklynrail.org/2011/12/books/poetryblog-posts-from-an-american-poet>.

²⁷ http://www.clarin.com/rn/literatura/Alt-Lit-nueva-sinceridad_0_r1ogeuDqPQg.html.

- Kennedy, E. y Lin, T. (2007), *Hikikomori*, bear parade.
- Kennedy, E. y Lin, T. (2012), *Hikikomori*, traducción de Valeria Meiller, Buenos Aires, Triana.
- Kozak, C. (ed.) (2015), *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*, Buenos Aires, Caja Negra editora.
- Laddaga, R. (2006), *Estética de la emergencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Leigh, S. (2008), “Tao Lin vs. hikikomori” [artículo en línea], en: *12th St*²⁸, 21 de octubre de 2008 [Fecha de consulta: 28/02/2018].
- Lin, T. (2012), *hoy el cielo está azul y blanco con manchas azul brillante y una luna pálida y pequeña y voy a destruir nuestra relación hoy*, traducción de Valeria Meiller y Lucas Mertehikian, Buenos Aires, Dakota Editora.
- Mariasch, M. (2013), “Los reyes de la posmodernidad” [artículo en línea], en: *Revista Ñ*²⁹, 8 de febrero de 2013 [Fecha de consulta: 28/02/2018].
- Meiller, V. (2011), “Encerrados en el mundo” [artículo en línea], en: *Revista Ñ*³⁰, 27 de noviembre de 2011 [Fecha de consulta: 28/02/2018].
- Sibilia, P. (2013), *La intimidación como espectáculo*, traducido por Rodrigo Fernández Labriola, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Owain Roberts, R. (2012), “Selected Unpublished Blog Posts of a Mexican Panda Express Employee by Megan Boyle” [artículo en línea], en: *New Welsh Review*³¹, 31 de enero de 2012 [Fecha de consulta: 28/02/2018].

²⁸ <https://12thstreetonline.wordpress.com/2008/10/21/tao-lin-vs-hikikomori/>.

²⁹ https://www.clarin.com/literatura/tao-lin-megan-boyle-reyes-posmodernidad_0_SyS-uLoowQx.html.

³⁰ https://www.clarin.com/rn/literatura/Hikikomoris-Tao-Lin-Ellen-Kennedy-Miranda-July_0_BJum592nvQl.html.

³¹ <http://newwelshreview.blogspot.com.ar/2012/01/selected-unpublished-blog-posts-of.html>.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

